



Jornada de oración por Venezuela

**“Cristo es
nuestra paz”.** Efe 2, 14

La siguiente es la propuesta para la jornada de oración por Venezuela, a fin de pedir la reconciliación, el perdón, la unidad, la fraternidad, la sana convivencia, y la salida a la crisis que se vive en la actualidad. Se ofrece un subsidio para que incluye un guión para la adoración eucarística, el Rosario y la celebración de la eucaristía.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Expuesto el Santísimo Sacramento, se inicia la "adoración eucarística".

Comentario: Reunidos en la fe y en amor, vamos a iniciar esta "adoración eucarística", delante del Señor dueño de la vida, vencedor de la muerte y del pecado. Nos encontramos como Iglesia Diocesana de Cúcuta, para pedir por nuestra nación hermana de Venezuela. Para que en estos momentos difíciles y a través de nuestras oraciones alcance la paz y puedan contar con la gracia del Señor.

Canto: Cantemos al amor de los amores.

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor. ¡Dios está aquí!
Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.
¡Gloria a Cristo Jesús,
¡Cielos y tierra, bendecid al Señor!
¡Honor por siempre a Ti
rey de la gloria.
¡Amor por siempre a Ti, Dios del amor!

Exposición del Santísimo e incensación.

Celebrante: "Bendito y alabado sea Jesús, en el Santísimo Sacramento del altar". (3 veces).

Todos: "Sea por siempre bendito y alabado" (3 veces)

Celebrante: Ante Ti, Señor Jesús acudimos como Iglesia Diocesana de Cúcuta y como discípulos tuyos, confiados en la escucha de nuestras plegarias por Venezuela, por sus comunidades, instituciones, Iglesia y familias donde sienten el peso de muchas angustias e interrogantes. Nos has dado una Palabra de consuelo para

hacerla llegar a todos nuestros hermanos venezolanos.

En la Cruz Señor nos diste la redención, por eso estamos aquí postrados ante tu presencia para implorarte el perdón, la concordia, el dialogo, la reconciliación, la unidad, la fraternidad, la sana convivencia, y la salida a la crisis que vive en la actualidad este hermano país de Venezuela. A Ti, al Padre Dios y al Espíritu Santo te queremos manifestar nuestra fe y nuestra alabanza para que sigas edificando tu Reino de Justicia, de paz y de amor. Amén.

Canto: Juntos como hermanos.

Juntos como hermanos
miembros de una Iglesia
vamos caminando
al encuentro del señor.

Un largo caminar por el desierto
bajo el sol no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar, unidos
en una canción
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

La Iglesia en marcha está
a un mundo nuevo vamos ya
donde reinará el amor
donde reinará la paz.

Comentador: Oremos con el **Salmo 101** y los invito a responder:

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 1: Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti; no me escondas tu rostro el día de la desgracia. Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco, escúchame enseguida.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 2: Que mis días se desvanecen como humo, mis huesos queman como brasas; mi corazón está agostado como hierba, me olvido de comer mi pan; con la violencia de mis quejidos, se me pega la piel a los huesos.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 1: Estoy como lechuza en la estepa, como búho entre ruinas; estoy desvelado, gimiendo, como pájaro sin pareja en el tejado.

Mis enemigos me insultan sin descanso; furiosos contra mí, me maldicen.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 2: En vez de pan, como ceniza, mezclo mi bebida con llanto, por tu cólera y tu indignación, porque me alzaste en vilo y me tiraste; mis días son una sombra que se alarga, me voy secando como la hierba.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 1: Tú, en cambio, permaneces para siempre, y tu nombre de generación en generación. Levántate y ten misericordia de Sión, que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras, se compadecen de sus ruinas: Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 2: Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peti-

ciones, quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 1: Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte, para anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes para dar culto al Señor.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 2: El agotó mis fuerzas en el camino, acortó mis días; y yo dije: «Dios mío, no me arrebatas en la mitad de mis días». Tus años duran por todas las generaciones: Al principio cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

Lector 1: Ellos perecerán, tú permaneces, se gastarán como la ropa, serán como un vestido que se muda. Tú, en cambio, eres siempre el mismo, tus años no se acabarán. Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia.

R/. Mi grito, Señor, llegue hasta Ti; no me escondas tu rostro.

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.*

Canto: Ha venido el Señor.

Ha venido el señor a traernos la paz.
Ha venido el Señor y en nosotros está.

Te alabamos, Señor, por tu inmensa bondad.
Te alabamos, señor, por tu cuerpo hecho pan.

Tú eres sólo mi Dios, mi señor, mi heredad.
Tú eres sólo mi Dios, mi confianza en Tí está.

Nunca el odio infernal a nosotros vendrá y
el precepto de amar para siempre será.

Ayudarnos sin fin fue tu ejemplo. Señor
como hermanos vivir tu postrera lección.

Caridad fraternal la consigna será que
nos haga vivir en amor y amistad.

Este Pan es manjar, que da fuerza sin par.
Asegura el vivir en la Patria eternal.

Nuestras almas, Señor, ya de Tí vivirán y
por siempre jamás no te abandonarán.

Comentario: Escuchemos ahora atentamente la Palabra de Dios que nos ilumina:

Lector: Del libro del Éxodo 3, 1-22

"Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía.

Dijo, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza». Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!»

El respondió: «Heme aquí». Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada». Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

Dijo el Señor: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los

cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto».

Dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?»

Respondió: «Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte».

Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros"; cuando me pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé?»

Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy». Y añadió: «Así dirás a los israelitas: "Yo soy" me ha enviado a vosotros». Siguió Dios diciendo a Moisés: «Así dirás a los israelitas: Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación». «Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: "Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado y he visto lo que os han hecho en Egipto. Y he decidido sacaros de la tribulación de Egipto al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Ellos escucharán tu voz, y tú irás con los ancianos de Israel donde el rey de Egipto; y le diréis: "Yahveh, el Dios de los hebreos, se nos ha aparecido. Permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto, para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios." Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por mano poderosa. Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios que obraré en medio de ellos y después os dejará salir». «Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, de modo que cuando partáis, no saldréis con las manos vacías, sino

que cada mujer pedirá a su vecina y a la que mora en su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así despojaréis a los egipcios»".

Palabra de Dios

Celebrante:

Señor: Que tu voz resuene en el corazón de todos los hombres y mujeres, cuando los lllames a seguir el camino de reconciliación y paz, y a ser misericordiosos como tú. Señor, tú diriges palabras de paz a tu pueblo y a todos los que se convierten a ti de corazón.

Te pedimos por nuestro hermano pueblo de Venezuela. Ayúdales a derribar las barreras de la hostilidad y de la división y a construir juntos un mundo de justicia y solidaridad.

Señor, tú creas cielos nuevos y una tierra nueva. Te encomendamos a los jóvenes de estas tierras. En su corazón aspiran a un futuro más luminoso; fortalece su decisión de ser hombres y mujeres de paz y heraldos de una nueva esperanza para sus pueblos.

Padre, tú haces germinar la justicia en la tierra. Te pedimos por las autoridades civiles de esta región, para que se esfuercen por satisfacer las justas aspiraciones de sus pueblos y eduquen a los jóvenes en la justicia y en la paz. Impúlsalos a trabajar generosamente por el bien común y a respetar la dignidad inalienable de toda persona y los derechos fundamentales que derivan de la imagen y semejanza del creador impresa en todo ser humano.

Te pedimos de modo especial por las autoridades. Concédeles sabiduría, clarividencia y perseverancia; no permitas que se desanimen en su ardua tarea de construir la paz duradera, que anhelan todos los pueblos.

Padre celestial, te pedimos por todos los que creen en el evangelio de Jesucristo. Guía sus pasos en la verdad y en el amor.

Haz que sean uno, como tú eres uno con el Hijo y el Espíritu Santo. Que testimonien la paz que supera todo conocimiento y la luz que triunfa

sobre las tinieblas de la hostilidad, del pecado y de la muerte.

Padre misericordioso, que todos los creyentes encuentren la valentía de perdonarse unos a otros, a fin de que se curen las heridas del pasado y no sean un pretexto para nuevos sufrimientos en el presente.

A la Madre de Jesús, la Bienaventurada siempre Virgen María bajo las advocaciones de Nuestra Señora de Chiquinquirá y Nuestra Señora de Coromoto, le encomendamos a los hombres y a las mujeres que viven en estas tierras hermanas. Que, al seguir su ejemplo, escuchen la palabra de Dios y tengan respeto y compasión por lo demás, especialmente por los que son diversos de ellos. Que, con un solo corazón y una sola mente, trabajen para que todo el mundo sea una verdadera casa para todos sus pueblos. Amén.

Canto: Hazme un instrumento de tu paz

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor
donde haya injuria tu perdón señor
donde haya duda fe en ti.

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo Señor.

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz
es perdonando que nos das perdón
es dando a todos como tu nos das
muriendo es que volvemos a nacer.

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar

ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz

Comentario: Meditemos en silencio.

(Algunos minutos para la oración en silencio)

Canto: Caminaré en presencia
del Señor (bis).

Amo al Señor, porque escucha mi voz
suplicante, porque inclina su oído
hacia mí el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, caí en
angustia. Invoqué el Nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es
compasivo. El Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

Comentario: Aunque Jesús nos ha liberado del pecado y de la muerte, el maligno quiere arrancarnos del amor de Dios. Lamentablemente su presencia ha hecho que algunos se vayan por el camino de la maldad. El Señor nos invita a dejar a un lado toda vida de pecado; la figura del hombre viejo que nos presenta Pablo habla de esa condición que no debemos asumir, ya que hemos sido revestidos de Cristo. Escuchemos ahora con atención este trozo de la Palabra de Dios.

Lector: Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses (3, 1-6. 8-10).

Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Preocúpense por las cosas de arriba, no por las de la tierra. Pues han muerto, y su vida está ahora escondida con Cristo en Dios.

Cuando se manifieste el que es nuestra vida también ustedes se verán con él en la gloria. Por tanto, hagan morir en ustedes lo que es "terrenal", es decir, el libertinaje, impureza, pasión

desordenada, malos deseos y el amor al dinero, que es una manera de servir a los ídolos. Tales cosas atraen los castigos de Dios... Ahora rechacen todo eso: enojo, arrebatos, malas intenciones, ofensas y todas las palabras malas que puedan decir. No se mientan unos a otros, ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus vicios y se revistieron del hombre nuevo que no cesa de renovarse a la imagen de su Creador hasta alcanzar su perfecto conocimiento. **Palabra de Dios.**

Celebrante: Nuestro hermano país de Venezuela vive una profunda crisis en todos los sentidos: social, político, económico, religioso y moral. Muchos de los problemas acarreados son fruto del egoísmo y consecuencia del pecado.

Así nos lo hizo ver San Juan XXIII en su Encíclica PAZ EN LA TIERRA: "Resulta, sin embargo, sorprendente el contraste que con este orden maravilloso del universo ofrece el desorden que reina entre los individuos y entre los pueblos. Parece como si las relaciones que entre ellos existen no pudieran regirse más que por la fuerza" (n. 4).

Si somos cristianos de verdad debemos tener los mismos sentimientos de Cristo que son muy diversos de los criterios del mundo que se han venido imponiendo en medio de nosotros.

El hombre viejo en medio de nosotros se manifiesta en la maldad que ofenden la dignidad y solidaridad de los hermanos; en la violencia de tantos delincuentes que irrespetan la dignidad de los ciudadanos y atentan contra su vida, creyéndose poderosos porque poseen un arma o forman parte de un grupo delictivo; en el menosprecio de los más pobres o de quienes no tienen recursos; en quienes, en vez de buscar la concordia, profundizan la división y la polarización; en la ofensa, el insulto y la calumnia, para desprestigiar a quien no se quiere o no piensa igual que los demás.

Las consecuencias de ese hombre viejo lo conseguimos en actitudes llenas de egoísmo, autosuficiencia y prepotencia: En quienes defienden y propician el aborto; en quienes alteran los precios de los insumos y favorecen la especulación; en quienes impiden el auténtico

co desarrollo del pueblo y evitan la inversión productiva en una nación y región; en quienes prefieren encerrarse en sus posiciones y defender los intereses particulares y no dialogar o buscar soluciones a nuestros problemas; en quienes extorsionan considerándose los dueños de la sociedad.

En nuestra vocación al ser bautizados: estamos llamados a rechazar el vestido viejo del pecado y permanecer revestidos de la novedad de vida que nos ha dado el Salvador. Pero hay algo más, estamos llamados a revestirse del hombre nuevo a quienes están con el vestido viejo. Es nuestro desafío. El Señor Sacramentado nos lo vuelve a pedir en esta hora.

Tengamos ahora unos minutos de oración en silencio para interiorizar la enseñanza de la Palabra de Dios.

Comentario: Los invito a colocarnos de pie y elevar esta oración litánica a Jesús, quien desde la Cruz destruyó el vestido viejo del pecado y nos dio el vestido nuevo con su Resurrección.

Después de cada petición, respondemos **SEÑOR TEN PIEDAD** (Se puede cantar).

Lector: Porque nos has librado del pecado y de la muerte, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Porque eres el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Porque nos pides ser luz del mundo y sal de la tierra, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Porque nos revistes del hombre nuevo, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Porque nos das la fuerza del Espíritu Santo para permanecer en el camino de la vida nueva, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Para que nos libres del pecado y de toda maldad, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Para que toques el corazón de quienes se dedican al mal y destruyen la serenidad de nuestras comunidades, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Para que despojes de todo egoísmo a quienes, en vez de servir a la comunidad, prefieren defender y encerrarse en sus propios intereses, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Para que en Venezuela se aleje toda división, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Para que se construya la paz y la concordia, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Para que puedan arreglar como hermanos todos los asuntos y busquen el bien común de todos. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Para que sean misericordiosos como tu Padre, **SEÑOR TEN PIEDAD.**

Canto: Danos un corazón (Espinosa)

Danos un corazón grande para amar.
Danos un corazón fuerte para luchar.

Hombres nuevos, creadores de la historia,
Constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven su existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchado en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

Oremos juntos: Padre Nuestro.

Canto: Tantum Ergo
(o cualquier otro himno apropiado).

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tú pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amen.**

Alabanzas a Jesús Sacramentado,

Bendito sea Dios.
 Bendito sea su Santo Nombre.
 Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
 Bendito sea el Nombre de Jesús.
 Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
 Bendito sea su Preciosísima Sangre.
 Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
 Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
 Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
 Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
 Bendita sea su gloriosa Asunción.
 Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
 Bendito sea San José su casto esposo.
 Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto: Tu reinarás.

Tú reinarás, este es el grito que ardiente exhalan nuestra fe Tú reinarás, oh Rey

bendito pues tú dijiste ¡Reinaré!

Coro:

Reine Jesús por siempre reine su corazón en nuestra patria, en nuestro suelo que es de María la nación.

Tu reinarás, dulce esperanza, que el alma llena de placer; habrá por fin paz y bonanza, felicidad habrá doquier.

Tu reinarás en este suelo, te prometemos nuestro amor, Oh buen Jesús, danos consuelo en este valle de dolor.

Tú reinarás, Reina y ahora, en esta casa y población ten compasión del que implora y acude a ti en la aflicción.

Tú reinarás toda la vida trabajaremos con gran fe en realizar y ver cumplida la gran promesa: ¡Reinaré!

ROSARIO

Canto: María de Nazaret

Saludo inicial

La Virgen María, como gran misionera que continúa la misión de su Hijo y mensajera de esperanza y paz, ella nos inspira en la tarea de ser constructores de una cultura misericordiosa, del encuentro y de paz.

Con su intercesión, ante el sufrimiento de sus hijos, ella alcanza para nosotros los dones de la gracia que necesitamos para superar la indiferencia y servir al Reino de Dios.

Tengamos presente en nuestra oración a nuestros hermanos venezolanos que viven en estos momentos una situación muy difícil, pidamos

a la Reina de la Paz por la reconciliación de Venezuela, para que se den caminos de reconciliación y se respete la dignidad de todas las personas.

"Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios Nuestro".

Creo en Dios Padre...

Ofrecimiento:

Elevemos a la Santísima Virgen María, nuestra plegaria, para que interceda por Venezuela y al acercarnos a su Hijo Jesucristo, alcance para nosotros la gracia de tener un corazón misericordioso como el suyo, que venza la indiferencia, la violencia y nos haga ser constructores de paz.

**Primer Misterio luminoso:
El bautismo de Jesús en el Jordán**

Del evangelio según san Lucas 3, 16. 21. 22: Juan tomó la palabra y les dijo a todos: «Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

Palabra del Señor.

Padre Nuestro y las 10 Ave María.

Canto: Santa María de la Esperanza.

**Segundo Misterio Luminoso:
La autorrevelación de Jesús en
las bodas de Caná.**

Del Evangelio según san Juan 2, 1-11: ¹Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. ²Jesús también fue invitado con sus discípulos. ³Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». ⁴Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». ⁵Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». ⁶ Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. ⁷Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. ⁸«Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. ⁹El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo ¹⁰y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». ¹¹Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. **Palabra del Señor.**

Padre Nuestro y las 10 Ave María.

Canto: María de Nazareth

**Tercer Misterio Luminoso: El anuncio del Reino
de Dios, invitando a la conversión**

Del Evangelio según san Marcos 1, 14-15: 14 Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia». **Palabra del Señor.**

Padre Nuestro y las 10 Ave María.

Canto: Madre mía que estás en los Cielos.

**Cuarto Misterio Luminoso:
La transfiguración del Señor**

Del evangelio según san Marcos 9, 2-9: Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo». De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. **Palabra del Señor.**

Padre Nuestro y las 10 Ave María.

Canto: Junto a ti María

**Quinto Misterio Luminoso:
La institución de la Eucaristía**

De la primera carta de san Pablo a los Corintios 11, 23-26: Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El

Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía». Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva. Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor. **Palabra de Dios.**

Padre Nuestro y las 10 Ave María.

Canto: Ven con nosotros a Caminar, Santa María.

Concluimos el rezo del Santo Rosario dirigiéndole a Nuestra Madre, con amor filial, el rezo de la Salve: Dios te salve, Reina y Madre...

Letanías de Nuestra Señora

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial. Dios, Hijo Redentor del mundo. Dios, Espíritu Santo. Trinidad Santa, un sólo Dios. **TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS**

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre intacta,
Madre incorrupta,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre de los Desamparados,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso venerable,
Vaso espiritual,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin mancha original,
Reina asunta al Cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la Paz.

RUEGA POR NOSOTROS.

Oración Final

Acuérdate, oh Piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animados con esta confianza, acudimos a ti, oh Virgen Madre, y aunque gimiendo bajo el peso de nuestros pecados, nos atrevemos a comparecer ante tu Presencia Soberana; no deseches, oh Purísima y Santísima Madre de Dios nuestras humildes súplicas, antes bien escúchalas y atiéndelas favorablemente. **Amén.**

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

En cualquier necesidad, esquema B
Página 970 del Misal Romano

Lecturas

Página 324 del LECCIONARIO IB EDICION PARA COLOMBIA.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 13 -18

Hermanos: Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estaban lejos están cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad.

Vino a anunciar la paz: paz a ustedes de los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu. **Palabra de Dios.**

Página 117 del LECCIONARIO III AÑO IMPAR EDICION PARA COLOMBIA.

Salmo responsorial 22, 1-3ª. 3b-4. 5. 6

R. El Señor es mi pastor nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: En verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

Aleluya Mt 5, 12ª

Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

EVANGELIO

Página 211 del Leccionario III AÑO IMPAR, EDICION PARA COLOMBIA.

Dichosos los pobres en el espíritu.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos ustedes cuando os insulten y os persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa.

Alégrense y regocíjense, porque su recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros». **Palabra del Señor.**

